

Hemos concluido recientemente una serie de sermones de siete partes titulada *Animense*. Y en esos sermones hemos hablado de una parte del capítulo 6 del nuevo libro, *Profetiza Contra las Naciones*. Y hoy vamos continuar de donde lo hemos dejado en esa serie de sermones. Y vamos hacer esto porque ese es también el enfoque de la serie de sermones que estamos empezando hoy que se titula *Nuestro Dios de Gran Misericordia*. Esa es la serie de sermones que vamos a empezar ahora. Hemos oído en la oración antes de empezar el sermón un agradecimiento a Dios por Su misericordia. Y hoy vamos a comenzar esa nueva serie.

Y vamos a hablar de esto en el presente sermón porque esta es la siguiente parte del capítulo, donde lo hemos dejado. Vamos a seguir leyendo porque hay importantes lecciones que necesitamos aprender ahora. Y siempre me sorprende y me inspira la manera cómo Dios nos edifica, nos guía y nos dirige, dándonos una pieza de cada vez. Y eso es lo que estamos haciendo aquí, en este caso en particular.

Dios está extendiendo Su gran misericordia al mundo y a la Iglesia que se dispersó después de la Apostasía. Pero también necesitamos comprender la gran misericordia que Dios ha extendido a todos nosotros a lo largo de estos años, para traernos a ese punto en el tiempo. Somos tan bendecidos. Y como hablamos en la serie de sermones anterior, debemos animarnos porque Dios ha sido grandemente, poderosamente misericordioso para con nosotros. Él es un Dios de gran misericordia. Y de eso se trata el capítulo que vamos a leer y del que vamos a hablar. Dios ha mostrado gran misericordia a todos nosotros para que podamos seguir adelante, para que podamos seguir luchando.

Y estoy mencionando esto porque en estos momentos la Iglesia necesita mucho entender primero la lección de la gran misericordia de Dios, entenderla con todo su ser. Si no comprendemos lo misericordioso que Dios ha sido con nosotros, estamos perdiendo muchas cosas. Y esto influirá en nuestra respuesta a Él y en nuestra manera de pensar hacia Él y hacia Su Hijo, en la manera cómo vivimos y en todo lo demás. Tenemos que entender quiénes somos, lo que somos, y llegar a comprender más plenamente que Dios es extremadamente misericordioso para con nosotros. ¡Somos tan bendecidos en poder servir a un Dios así! De verdad. Y hay lecciones que aprender sobre esto, construir sobre esto. Y una de las mayores lecciones que tenemos que aprender es que si Dios es tan misericordioso con nosotros, tenemos que entender la importancia de que seamos misericordiosos con los demás.

Hay tantas cosas en la manera que Dios trabaja con nosotros, nos moldea y nos forma, que necesitamos comprender, que necesitamos “ver”, en las que necesitamos enfocarnos. Y eso debería provocar un cambio en nuestra manera de pensar, una transformación en nuestra mente, en la manera cómo pensamos hacia los demás. Porque si solamente recibimos el amor de Dios, la misericordia de Dios, la gracia de Dios, la gracia que Él nos da en la vida, pero no cambiamos y nos convertimos en personas diferentes ... ¡Porque de eso se trata todo esto! Debemos cambiar para ser más como Dios. Debemos desear estar más en unidad con Él, desear que Su mente, Su vida y la vida de Su Hijo estén en nosotros. Y eso tiene mucho que ver con la misericordia. Porque, si estamos recibiendo misericordia de Dios, ¿cómo es que no somos misericordiosos con los demás en nuestra manera de pensar, en nuestra actitud y en la manera que

tratamos a los demás a nuestro alrededor? Y, lamentablemente, a veces fallamos en eso. Muchas veces, por cierto

Y esa es una importante lección que necesitamos aprender más ahora, en este momento, es algo en lo que tenemos que concentrarnos ahora en el Cuerpo de Cristo. Esto significa que debemos ser mucho más perdonadores, mucho más tolerantes en nuestra actitud de espíritu de lo que somos ahora. Esto significa que debemos aprender más a juzgar como Dios juzga y no como nosotros juzgamos. Porque solemos juzgar como seres humanos. Así es como somos. Nosotros juzgamos. Juzgamos todo el tiempo. Todos los seres humanos juzgan constantemente las cosas a su alrededor. Todos tienen sus opiniones propias sobre las cosas y juzgan según esas opiniones. Nosotros debemos aprender a juzgar como Dios juzga. Debemos adoptar Su mente, Su ser, Su pensamiento y juzgar con un juicio justo como dicen las Escrituras, juzgar con un juicio justo. No juzgar según nuestra propia naturaleza humana carnal, egoísta, pero juzgar con un juicio justo. Y eso tiene que ver con nuestras relaciones, con cómo tratamos los unos a los otros, con cómo pensamos los unos hacia los otros. Nuestra manera de juzgar a los demás genera dureza y un espíritu egoísta y no refleja la verdadera misericordia de Dios. No revela eso.

Voy a leer algunos versículos para agudizar nuestro enfoque en el comienzo de este sermón. Y a lo mejor volveremos a algunos de ellos más adelante en el sermón, porque son versículos que nos dicen tantas cosas que necesitamos entender más plenamente en nuestras vidas.

Voy a leer un versículo que nos ayudará a que nos centremos ahora, en el comienzo de esta nueva serie de sermones. Está en **Efesios 4:32**. Lo voy a leer para ustedes. Esto es una admonición dada a través de Pablo a la Iglesia.

Efesios 4:32 – Antes sean bondadosos unos con otros... Eso es algo sobre el que debemos construir. Todo lo que es dicho aquí en este versículo, vamos a construir sobre ello ahora. Este es el enfoque que Dios desea que tengamos en este momento específico. “Sean bondadosos”. Porque de eso se trata. De ser misericordiosos con los demás, de ser amables, ser bondadosos en nuestra forma de pensar.

Sean bondadosos unos con otros, misericordiosos.... Compasivos. Y no siempre somos así. En los últimos meses Dios ha permitido que algunas cosas sucediesen en la vida de las personas, en todas congregaciones de la Iglesia, para mostrarnos la realidad de que esto es algo en el que debemos enfocarnos ahora, algo en el que necesitamos crecer. Y crecemos hasta cierto punto, y luego vamos a crecer más. Seguimos adelante y crecemos. Pero hay puntos en los que pasamos a otro nivel en un plano espiritual. Y ahí es donde estamos ahora. Dios desea, Él quiere que ahora entendamos y que comprendamos la importancia de seguir adelante, de aprender más y de aplicar esto más plenamente en nuestras vidas, porque Él quiere ayudarnos a ser un Cuerpo de personas que están más cerca las unas de las otras, para que seamos una familia más unida .

¡Necesitamos tener una visión de lo que Dios está haciendo en Su Iglesia! Y espero que ustedes entiendan cual es esa visión. ¿Cuál es Su enfoque principal? ¿Qué es lo que Dios está haciendo y que tiene más prioridad que cualquier otra cosa ahora en lo que concierne a la Iglesia? Eso es exactamente lo que dice nuestro nombre: Dios nos está preparando para Su Reino que está a punto de venir a esta tierra. Nos está preparando para la venida de Su Hijo vuelva a esta tierra. La Iglesia debe estar en un determinado nivel,

en una determinada condición espiritual, todo el Cuerpo de Cristo. Y Dios nos está llevando a eso. Y estaremos allí, todos estaremos allí, o no. ¡Algunos no! ¡Algunos no! Y eso es algo horrible. Yo odio esto. Odio ver como las personas van por el camino equivocado, como toman decisiones en la vida y eligen algo diferente, porque quieren algo diferente en su vida y tiran todo por la borda debido a eso. ¡Increíble! Increíble lo a lo que podemos renunciar a veces por algo tan sin importancia en la vida. ¿Cambiar las grandes bendiciones que Dios nos iba a dar, que Él nos ofrece, por un plato de cereales, un plato de sopa? ¿Por algo tan pequeño, tan sin importancia? Y nosotros pensamos: “Eso fue estúpido. Fue realmente muy necio de su parte renunciar a las bendiciones que Dios le iba a dar.” Y yo pienso en todas las personas que se marcharon. Algunas de ellas se marcharon por cosas pequeñas que salen de sus proporciones y se vuelven peor y peor hasta que esas personas se marchan. Qué cosa horrible. Más aun cuando Dios nos está ofreciendo tanto, en un momento tan increíble en toda la historia humana. Eso me deja estupefacto a veces.

Es por eso que estoy deseoso de dar el sermón que viene después de este, en el que voy a darles algunas estadísticas de lo que ha sucedido en la Iglesia. Y vamos a hablar de algunas de esas cosas y de personas con las que antes caminábamos lado a lado en la casa de Dios. Como dice el Salmo [55:14]: *compartíamos dulcemente los consejos*. Porque cuando estamos juntos... Compartimos cosas en la Fiesta de los Tabernáculos. Y probablemente compartimos más en ese momento que en cualquier otro momento porque estamos juntos con más personas y podemos compartir con ellas de una manera impresionante. Y caminamos lado a lado a la casa de Dios, caminamos a las reuniones del Sabbat juntos. O después de los sermones hablamos y salimos a comer juntos. Y esto es lo que significa compartir dulcemente los consejos. Tenemos esa emoción y compartimos cosas sobre los sermones quizás, sobre cosas que han sucedido en nuestras vidas, nuestras experiencias, compartimos la emoción de las bendiciones que Dios nos da y cómo Él trabaja con nosotros en nuestras vidas. Y nos acercamos más los unos a los otros, como una familia. Y eso es algo hermoso, es algo muy hermoso. Y eso es lo que Dios desea de Su pueblo, que seamos cada vez más unidos, que nos aproximemos cada vez más los unos de los otros, y que estemos preparados, listos para la venida de Su Hijo.

Y eso es lo más importante en el plan de Dios, es algo que Él ha estado esperando por tanto tiempo, que nosotros no podemos siquiera comenzar a comprender. Todo en el plan de Dios se basa, se centra en Su Hijo y en lo que Él hace a través de Su Hijo para crear a ELOHIM. Porque no hay otra manera para hacer esto. Y el tiempo que tenemos por delante es muy, muy importante para Dios Todopoderoso, mucho más de lo que podemos comprender. Usted puede pensar sobre esto, usted puede orar sobre esto, pero usted no puede comprenderlo en tal profundidad, usted no puede. Usted no puede comprenderlo usted no tiene la capacidad necesaria para comprenderlo. Dios tiene que ayudarlo con el poder de Su santo espíritu para que usted pueda apreciar esto de una manera más completa, para abrazarlo de una manera más completa. Pero, poder “ver”, poder entender y tener lo que Dios Todopoderoso tiene... Él quiere compartir eso con nosotros, sea cual sea la medida en que podemos compartir en esto. Aunque somos extremadamente limitados como seres humanos físicos, con este pequeño cerebro que tenemos. ¡Increíble!

Sean bondadosos unos con otros... Una familia más cercana, un Cuerpo de personas que están más próximas las unas de las otras, que se deshacen de los obstáculos que interfieren en eso. Y esas cosas interfieren en eso debido a la naturaleza humana y debido a que la forma en que respondemos a veces, o que actuamos hacia los demás tiene que cambiar. Estamos en un momento en el que esas cosas van a

cambiar, eso tiene que salir de nuestras vidas. Debemos limpiar nuestras vidas de una manera que yo creo que nunca se ha hecho antes, no en ese grado, en la Iglesia de Dios. Porque ahora la venida de Su Hijo se acerca y porque tenemos que estar en un determinado nivel en ese momento.

Sed bondadosos unos con otros, misericordiosos... ¡No debemos tener un corazón duro! ¡No debemos ser duros con nadie! No debemos ser duros en nuestra forma de pensar hacia los demás o en la manera que tratamos a los demás. nada de eso debe estar en nuestras mentes, en nuestro ser. ¡Porque si usted es así, este no es un lugar para usted! Qué oportunidad tan increíble tenemos para acercarnos a Dios, para convertirnos en una familia más fuerte. Si usted siente que ya somos una familia, espere a ver. Vamos a convertirnos en una familia mucho más cercana, de verdad. Mucho más cercana.

Sean bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros... He dado sermones sobre el perdón y he dicho que nadie, ningún ser humano tiene el derecho de tener nada en contra de otra persona, de tener una actitud y un espíritu implacable. Sólo Dios Todopoderoso tiene el derecho de perdonar el pecado. Sólo Dios Todopoderoso tiene el derecho de limpiar la vida de las personas, solo Dios puede decir: “El pasado pasado está.” Dios Todopoderoso y Su Hijo Jesús Cristo. Y espero que ustedes entiendan lo que yo quiero decir con eso. ¡No tenemos ese derecho! No tenemos el derecho de juzgar al pueblo de Dios. Y eso no significa que no tengamos que afrontar ciertas situaciones, pero tenemos que hacer eso de la manera adecuada, como tengo que hacer en el ministerio con frecuencia. Como mi esposa y yo tenemos que hacer en el ministerio. Y otros ministros a veces también tienen que tratar con ciertas situaciones en sus congregaciones, porque eso es una cuestión de la gestión del gobierno de Dios y del camino de Dios dentro del Cuerpo. Y hacemos esas cosas. Pero no se trata de no perdonar. No se trata de tener algo en contra de alguien. Siempre... incluso si la cosa llega a un punto en el que la persona en cuestión es separada de la comunión, ¡Nosotros no queremos eso! ¡No queremos eso para esas personas! ¡Nos gustaría que ellas hiciesen elecciones diferentes! ¡Deseamos que sigan en el Cuerpo! No queremos que ellas dejen todo lo que Dios les ha dado. Lo que queremos es que puedan seguir adelante. Los amamos, pero no amamos lo que están haciendo. Y a veces las cosas llegan a un punto en el que, para que el Cuerpo sea más fuerte, para proteger el Cuerpo, esas cosas tienen que suceder de vez en cuando.

Y estoy sorprendido de cuántas veces eso ha pasado desde la Fiesta de los Tabernáculos. Eso para no hablar de las veces que ya había pasado antes. Y eso sigue pasando. ¡Por increíble que parezca!

“Perdonándose unos a otros”. Necesitamos estar en unidad con Dios. Y eso significa que estamos más en unidad los unos con los otros, como en una familia. Que estamos más en unidad y en armonía unos con otros. Ser bondadosos los unos con los otros, ser amables, tener un espíritu perdonador los unos hacia los otros. ¿Saben lo que significa tener ese espíritu? ¿Cuando usted no guarda rencos a alguien? Usted no lo toma como algo personal. Usted reconoce que todos tenemos nuestras debilidades y nuestros momentos en que no damos la talla en la vida, y hacemos algo que está lejos de ser perfecto, que no es correcto, decimos las cosas de una manera que no deberíamos haber dicho. Pero no debemos guardar rencor a nadie debido a esas cosas, o usar eso en contra de nadie.

Pero hay que haber un equilibrio en esas cosas también. A veces esas cosas deben ser abordadas. Y vamos a hablar de esto en este sermón. Pero nuestra actitud hacia ellos nunca debe ser una actitud de condena. Porque eso es lo que hacemos cuando juzgamos según la naturaleza humana. La manera de juzgar de

naturaleza humana, nuestra manera de juzgar, muy a menudo es la condenación, es ese tipo de juicio. Y no deberíamos tener esa actitud y ese espíritu hacia los demás. Siempre debemos tener un espíritu perdonador hacia los demás, y no tener nada en contra de nadie, no querer ver a nadie herido, no querer ver a nadie.... Hablaremos más de esto a medida que avancemos.

...perdonándose unos a otros como Dios también los perdonó a ustedes en Cristo. Eso nos lleva directamente de vuelta a lo que he dicho sobre la misericordia. Si comprendemos lo misericordioso que Dios ha sido con nosotros, es mejor que aprendamos a ser misericordiosos con los demás. Si Dios, por amor a Cristo, nos ha perdonado, ¿qué estamos aprendiendo de esto? ¿Estamos aprendiendo a perdonar a los demás o estamos solamente queriendo recibir, estamos en el lado del tomar? Porque yo he visto eso pasar muchas veces en la Iglesia de Dios en tiempos pasados. Antes de la Apostasía, en la Era de Filadelfia. Y especialmente cuando estábamos entrando en la Era de Laodicea. He estado viendo ese tipo de cosas tener lugar. Algo horrible. Personas que se negaban a perdonar, que no eran misericordiosas.

Mateo 6. Otro pasaje de las Escrituras que tiene mucho que ver con el mensaje de esta serie de sermones. **Mateo 6:14 – Porque si perdonan a los hombres sus transgresiones...** A las personas, los unos a los otros, a los demás. No solamente a los hombres. Hombres y mujeres, a los demás, a quien sea. **Porque si perdonan a otros sus transgresiones...** Es interesante notar lo que está siendo dicho aquí. La palabra “perdonar” en griego significa “dejárselo pasar, tolerar”. Eso implica tolerancia en su actitud y en su manera de pensar hacia otros. Todos cometemos errores. Todos hacemos cosas que no son correctas en la vida. Todos tenemos momentos de estrés en los que el egoísmo hace acto de presencia en nuestra vida. Esas cosas nos pasan a cada uno de nosotros. Y lo importante es cómo lidiamos con eso en nosotros mismos y cómo lidiamos con eso en los demás cuando ellos hacen eso. Lo importante entonces es cómo pensamos hacia ellos, si vamos a ser misericordiosos o si lo vamos a tomar como algo personal y ser implacables. Lo tomamos como algo personal. Nos sentimos ofendidos. Nos han hecho daño. Bueno, esas cosas suceden, pero usted tiene que luchar contra esas emociones. Usted tiene que luchar contra esa manera de pensar y lidiar con la situación a la manera de Dios.

“Porque si perdonan...”, si se lo dejan pasar, lo toleran. Eso no significa que usted esté de acuerdo con lo que la persona en cuestión está haciendo. No significa que usted apruebe lo que está haciendo. No es eso lo que está siendo dicho aquí. Cuando alguien hace algo – y la palabra “transgresión” significa “dar un paso en falso”. No se trata de un pecado grave que alguien ha cometido hacia usted. Hay maneras de lidiar con ciertos pecados, de las que vamos a hablar en esta serie de sermones también. Hay cosas de las que usted es responsable cuando se trata de pecados que usted ha cometido o que otros han cometido. Usted tiene la responsabilidad en la Iglesia de Dios, en el Cuerpo de Cristo de tratar con el pecado – en su propia vida y en la vida de los demás. Usted tiene esa responsabilidad. Usted no puede simplemente barrerlo debajo de la alfombra. Si se trata de un pecado, de un pecado grave... Pecado es pecado, pero hay varios niveles de pecado. Como el mundo. Alguien puede conducir a 5 kilómetros por hora por encima del límite de velocidad y recibir una multa por hacer eso. Pero otra cosa es conducir 50 kilómetros por hora por encima del límite de velocidad. Hay una diferencia aquí. Hay una diferencia en la gravedad del hecho y de lo que puede suceder como resultado de eso. Hay una diferencia en la gravedad y en la multa o en el castigo por hacer eso. Y lo mismo pasa con el pecado. Hay cosas que nos afectan de diferentes maneras, dependiendo de lo que son. Y sí. Pecado es pecado y usted tiene que arrepentirse de ello. Pero hay cosas que son más graves y otras menos graves, y que pueden ser tratadas de una manera diferente a veces.

“Porque si perdonan...” si se lo dejan pasar, si toleran, ¿“los pasos en falso de las personas...?” ¿Que significa eso? Eso no se refiere solamente al pecado. Dar un paso en falso, cometer una transgresión contra Dios es una cosa. Un paso en falso, una transgresión del camino de vida de Dios, hacer algo que no es verdadero, no vivir según la verdad que Dios nos ha dado y hacer algo que está en contra de Dios, dar ese paso en falso... Eso es como salir a caminar y tomar el camino equivocado, ir en una dirección equivocada. De eso se trata cuando estamos hablando de Dios y de la ley de Dios. Es algo muy diferente, por ejemplo, trabajar en el Sabbat. Eso es dar un paso en falso, es transgredir al ley de Dios. Si usted hace eso usted va en una dirección totalmente diferente de lo que Dios dice que usted debe hacer, a la manera que Dios dice que usted debe vivir.

Pero a veces una persona hace algo a nosotros que no está bien, o nos dice algo en un tono o de una manera que no está bien, que no es como debe ser. ¿Y cómo usted hace frente a eso? ¿Está usted dispuesto a dejarlo pasar? Y tal vez usted tenga que hablar de ellos con la persona en cuestión, ¿pero está usted dispuesto a dejarlo pasar y no guardar eso en contra de ella? Porque tenemos la responsabilidad de tratar con las cosas que nos suceden. Si alguien le trata de una manera cruel, si le dice algo cruel, usted no tiene que simplemente dejarlo pasar en ese momento. Puede que haya una necesidad de hablar con esa persona a respeto, y usted tiene esa responsabilidad. Y a veces, al no tratar con esas cosas, se acaba creando otro problema. Y hablaremos de algunas de estas cosas a medida que avancemos. Pero piensen sobre ello en el contexto de la condición humana.

Eso muestra una actitud, como ser humano, de estar dispuesto a dejárselo pasar pequeñas cosas o a tolerar algo que uno hace a usted que está mal, un paso en falso que uno pueda dar contra usted, algo que una persona le ha hecho y que le ha ofendido de una manera u otra, algo que no estaba bien. Pero, ¿cómo lidia usted con eso? ¿Como responde a eso? ¿Cuál es su actitud hacia ellos? ¿Cómo piensa usted hacia ellos? ¿Cómo los trata como resultado de eso? Es hora de mirarnos a nosotros mismos. Es hora de mirar hacia nosotros mismos. Y eso es lo que nos es dicho aquí. Esto es algo menos importante en comparación con lo que viene a continuación.

Porque si perdonan a otros sus transgresiones, su Padre celestial también les perdonará a ustedes. Y estamos hablando del pecado contra Dios Todopoderoso debido a la manera que estamos viviendo hacia Dios, a nuestra actitud de espíritu. Debemos aprender de eso. Dios perdona nuestros pecados, nos perdona cosas mucho más serias que lo que nos pueda hacer alguien que a lo mejor se levantó con el pie equivocado, que todavía no ha tenido su taza de café por la mañana y no dice algo en un cierto tono o nos dice algo que no debería habernos dicho. ¡Por supuesto que sí! Las personas deben aprender a hablar en el tono correcto. Pero si alguien, debido a un momento de debilidad o por lo que sea, algo que no les sienta bien... Quiero decir, ¿le ha pasado eso alguna vez? Usted está bajo estrés, o por lo que sea, y alguien viene y le habla y usted le responde de mala manera. De una manera que usted no haría normalmente pero debido a lo que usted está pasando usted se lo toma con ellos – quizás un poco demasiado – usted no maneja bien la situación debido a lo que usted está sintiendo, debido a su condición humana.

Y eso puede pasar cuando uno está conduciendo. Oigo a las personas hablar de esto a menudo. Lo que suele pasar con frecuencia es que dejamos pasar las cosas que hacen los otros conductores, la manera como conducen, porque hemos hecho lo mismo antes. Por lo general. Sabemos lo que están haciendo

porque hemos hecho cosas del mismo tipo también, en cómo hemos tratado a las personas. Y esto sigue y sigue y sigue. Eso tiene que ver con las relaciones. Y en la Iglesia de Dios es muy importante que enfoquemos esas cosas de la manera que Dios quiere que hagamos, en lo que se refiere a cómo pensamos los unos hacia los otros, a si realmente nos amamos unos a otros, y cuanto amamos unos a otros. Porque si realmente amamos a los demás estaremos dispuestos a sufrir a veces... a sufrir a veces. No vamos a estar corrigiendo a todo lo que otras personas hacen. Usted no tiene que estar corrigiendo a todo lo que las otras personas hacen. Usted tiene que corregir las cosas en su propia vida. Eso es lo que Dios le ha dado la responsabilidad de hacer, corregir las cosas en su propia vida, esforzarse para hacer los cambios necesarios en su propia vida, vivir de la manera correcta. No tenemos la responsabilidad corregir a los demás, pero a veces podemos hacer eso, si no tenemos cuidado. Tratamos de corregir las cosas en la vida de los demás y no miramos a nosotros mismos, no vemos las cosas que necesitamos corregir. Y eso tiene que ver con cómo juzgamos a los demás. Y a veces cometemos el fallo de no juzgar a nosotros mismos.

Pero si no perdonáis a otros su paso en falso hacia usted, su enfoque equivocado hacia usted, sea lo que sea que hacen usted. Si usted no tiene un espíritu perdonador, y si su actitud y espíritu hacia ellos es totalmente lo contrario, si usted lo que quiere es vengarse con lo que sea a veces, en la forma en que les respondemos, en la forma en que reaccionamos, quizá. No debemos hacer eso. Debemos controlarnos y pedirle ayuda a Dios. Y nos quedamos cortos en esto como seres humanos. De verdad.

Porque si perdonan a los otros sus transgresiones, su Padre celestial también les perdonará a ustedes. Y esto es increíble, lo que está siendo dicho aquí. Y a veces no lo entendemos al nivel y en el plano que tenemos que entender. Porque lo que nos es dicho aquí es algo increíble. De verdad. Porque estamos hablando de cómo podemos tratar a los demás y de cosas que son pequeñas, en comparación, de cómo podemos guardar algo en contra de alguien, no dejárselo pasar, pero guardar eso en contra de esa persona y tener una cierta actitud hacia esa persona. Cuando tenemos algo en contra de alguien generalmente tenemos una cierta actitud hacia esa persona. Y a menudo puede ser una actitud de enojo, o sea cual sea esa actitud. A veces tenemos ciertas actitudes hacia otra persona que simplemente no están bien, y entonces estamos luchando contra eso. Pero si comprendemos lo que significa ser una familia, lo que significa ser perdonador, lo que significa entender que todos tenemos ciertas debilidades y que sí, tenemos que lidiar con esas cosas. Pero no vamos a guardar nada en contra de ellos, permitiéndonos tener una cierta actitud hacia ellos.

¿Está justificado tener una actitud equivocada hacia alguien? ¿En serio? ¿Puede usted justificar un espíritu de pecado debido a lo que otra persona ha dicho o ha hecho a usted? Y la respuesta es no. Tenemos que aprender a controlarnos. Eso es lo que tenemos que esforzarnos por hacer – controlar nuestra actitud, nuestro pensamiento, para no pecar contra Dios porque no amamos a alguien como Dios dice que debemos amar.

Porque si perdonan a otros sus transgresiones, su Padre celestial también les perdonará a ustedes. Eso es algo importante. Eso es realmente importante. Porque eso tiene que ver con cómo pensamos hacia los demás.

Mateo 18:15. ¡Este es un pasaje de las Escrituras que las personas en la Iglesia de Dios rara vez lo vive de la manera que deben vivirlo! ¡Casi nunca! Raras han sido las veces en que he visto esto en la Era de

Filadelfia. Raras han sido las veces que yo he visto eso ser puesto en practica, como debe ser, en la Era de Laodicea. Y si eso hubiera sido puesto en práctica más a menudo en esas dos eras la Iglesia de Dios, la Iglesia quizá estaría mucho más unida como Cuerpo, sería mucho más fuerte como Cuerpo. Y el hecho de que eso no ha sido practicado resultó en un gran daño el Cuerpo de Cristo; la negligencia de las personas, porque no hacen lo que se supone que deben hacer. Incluso ahora, estamos abordando esto en esta serie de sermones porque también muy a menudo también quedamos cortos en esto en el Cuerpo de Cristo. Y espero que entendamos mejor por qué es tan peligroso y tan perjudicial si no hacemos esto.

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, da un paso en falso, le hace daño, hace algo que le hace daño, sea lo que sea. Normalmente eso suele ser algo que las personas dicen o hacen, y a veces ambas cosas. Eso suele pasar de esa manera. **Si tu hermano peca contra ti, ve habla con él a solas.** ¡A SOLAS! ¿Vale? Eso es lo que Dios dice. Esa es la forma amorosa de hacer esto. Así es como Dios quiere que hagamos esto, que demos amor en la forma en que hacemos esto... Esta es la forma correcta de tratar con estos asuntos. ¡Todo lo demás no es lo correcto! Todo lo demás está mal y causa daños horribles en el Cuerpo de Cristo. A veces las cosas se ponen tan mal que yo tengo que interferir, o algún otro ministro, evangelista, o quien sea, tiene que interferir en la vida de las personas, porque las cosas ya han tomado proporciones gigantescas cuando son abordadas. Y eso está mal.

Y esto está sucediendo en muchas congregaciones de la Iglesia, con muchas personas, con demasiadas personas, y por eso estamos tratando de este tema ahora, porque Dios quiere que nos enfoquemos en esto para que podamos aprender las lecciones que necesitamos aprender, para que podamos ser una familia más fuerte en el Cuerpo de Cristo.

Así que, si alguien hace algo que hace daño a usted, si dice algo que le hiera, ¿qué se supone que usted debe hacer? ¿Qué vaya a contárselo a otra persona? ¿A hablar de ello con otra persona? Porque eso sucede muy a menudo en la Iglesia de Dios. Y eso es pecado. Eso es un pecado despreciable, ignominioso. De verdad que lo es. Eso es odiar a su hermano. Eso es lo que es. No es amor. Es un espíritu de homicidio. Aunque a veces es difícil para nosotros comprender eso. Yo “veo” eso muy claramente, porque es algo he visto que ocurre muy a menudo en la Iglesia de Dios, ese espíritu de homicidio. No es un espíritu de amor. Si usted entiende lo que es dicho en 1 Juan cuando él habla de la incapacidad de amar a los demás como Dios dice que debemos amar. Así es como Juan lo llama. Juan dice que eso es homicidio. Para Dios, eso es un homicidio. Y para nosotros, si lo comprendemos en un plano espiritual, ¡eso es un homicidio! ¡Y esto es algo horrible! Pensamos que nunca seríamos capaces de asesinar a nadie. Pero podemos hacer algo mucho más dañino en un plano espiritual con un espíritu homicida que alguien que mata a una persona en un plano físico en un mundo físico. Porque esto tiene que ver con la mente, tiene que ver con un hermano o una hermana en el Cuerpo, con los hermanos y las hermanas en el Cuerpo y con cómo pensamos los unos hacia los otros, si amamos unos a otros como debemos amar.

Si amamos como Dios dice que vemos amar hay ciertas cosas que haremos cuando algo así sucede. ¿Y saben lo que he visto muy a menudo? Cuando dos personas... Cuando una persona se entera de que dijo algo que ofendió a otra persona, muchas se trata de un malentendido. Muchas veces en la Iglesia de Dios esas cosas comienzan porque una persona interpreta mal lo que la otra dijo. Y a veces, debido a nuestra naturaleza, solemos tomar las cosas de una manera totalmente diferente. Entendemos mal lo que el otro quiso decir. ¿Con qué frecuencia hay cosas que uno malinterpreta en la comunicación entre las personas?

A menudo. Eso sucede muy a menudo en la vida que las personas, porque no conocen el pasado de la otra persona, no saben que podrían haber reaccionado de esa manera a lo que dijo, sin ninguna mala intención, sin intención de herir, sin intención de hacer daño. Lo que quiso decir era algo totalmente diferente a lo que el otro ha entendido. Y si las personas siguen esa instrucción tan básica muchos problemas se pueden resolver de esa manera. Muchos. Pero, ¿saben qué pasa cuando la gente no hace eso? La cosa empieza a supurarse. Eso empieza a supurarse y las cosas se acumulan y se acumulan y la actitud y el espíritu de esa persona hacia la persona que supuestamente le hizo algo empeora cada vez más porque no está tratando el problema de la manera en que Dios dice que debemos hacer.

Y lo siguiente que pasa muy a menudo cuando usted va a halar con alguien y le dice : “Oiga...” Y recuerde que aquí dice “a solas”. ¡A solas! Nadie más debe oírlo. Nadie más debe participar en eso. No es un asunto que atañe a nadie más. Pero yo me que sorprendido muchas veces con cómo a las personas les gusta chismorrear sobre otras, hablar de otras personas. Eso es un pecado repugnante, de verdad. Y tenemos que ver la fealdad de eso. Es como meter la cabeza en un inodoro lleno de excremento. Cuando uno no tira de la cadena después de usar el inodoro eso no es agradable, ¿verdad? Y hacer eso es como meter la cabeza allí. Y si usted puede sentir lo malo que huele cuando usted acerca su nariz a eso, ¿debería repugnarle! ¡Y en un plano espiritual eso debería repugnarnos! Maltratar a alguien, no tratar a alguien como Dios dice que lo hagamos es algo que simplemente apesta. De verdad. ¡Eso es algo malo! Es algo que viene de Satanás. Esto no viene de Dios. No es según el camino de Dios, no es según lo que Él nos está mostrando aquí. La misericordia. La paciencia. La bondad.

Pero nosotros no somos así como seres humanos. Y espero que ustedes lo entiendan. Ese es el problema. No solemos ser así como seres humanos, pero todo lo contrario. Tenemos problemas, de verdad. Pero tenemos la bendición de poder comenzar a pensar de manera diferente, de empezar a cambiar esos problemas en nuestras vidas, en nuestras mentes. Qué maravilloso es poder tener más de la mente de Dios. Debemos aferrarnos a esto con todo nuestro ser: “Eso es lo que quiero. Quiero más de la mente de Dios. Quiero poder tratar a las personas de la manera correcta, amar a las personas con el amor de Dios, no con el amor humano egoísta”. Porque el amor humano egoísta siempre quiere algo a cambio. El amor de Dios no es así. Él amor de Dios da porque es lo correcto. Pero no da ciegamente. Hay responsabilidad en ello, al igual que con esto aquí.

Si alguien le dice algo o le hace algo, usted va y habla con esa persona a solas. Y a veces se trata de un malentendido, otras veces no. Pero si usted no lo dice a esa personas, puede que ella ni siquiera sepa lo que le ha hecho a usted. ¿Era su intención hacerle daño? ¿Fue por eso que ella hizo lo que hizo? ¿O fue un momento de debilidad y de estupidez de su parte? Y si usted habla con esa persona esto, ¿sabe lo que pasa a menudo? Usted le ayuda. Usted le ayuda a “ver” lo que hizo. Y entonces ella puede decir: “¡Oh! Yo no sabía que le hice esto. No sabía que le he hecho daño al decir lo que dije. No me di cuenta de que usted lo podía interpretar de esa manera. No quiero hacer eso nuevamente. No quiero ser así. Quiero cambiar. Aborrezco esto y lo siento”. ¡Qué cosa más increíble! Pero sabe que, cuando usted no hace esto las cosas se supuran y se agravan, se ponen peor y peor y peor hasta que explotan y toman proporciones impensables. Y entonces cuesta mucho hacer frente a las actitudes y a los sentimientos, a controlar su manera de pensar hacia los demás. Eso es entonces más difícil. Y eso es más difícil tanto para nosotros como para los que nos rodean.

¿Entienden lo que estoy diciendo? Es mejor, porque esa es la mente de Dios. Es la mente la que Él quiere que tengamos en nuestras relaciones con los demás. Y tenemos que pensar siempre lo mejor los unos de los otros. ¡Tenemos que aprender a amar verdaderamente al pueblo de Dios! Y tratar mal al pueblo de Dios, no tratar a ellos de la manera que Dios dice que tenemos que hacer, incluso en tales situaciones, eso es pecado. A veces alguien nos provoca, nos dice cosas una y otra vez y eso sólo va acumulando dentro de nosotros y adoptamos una actitud y un espíritu de enojo hacia esa persona, empezamos a sentir odio, sin darnos cuenta. “No. No le odio”. ¿O, tal vez usted se muestra un poco enojado en la manera en que trata a esa persona? ¿Puede usted ser honesto con usted mismo y darse cuenta de que tiene una cierta actitud hacia esa persona? Eso es algo difícil a veces. Y Dios lo llama por su nombre, y yo lo veo como lo que es: eso es simplemente homicidio. En un plano espiritual, es simplemente homicidio. Y si lo podemos “ver”, eso es un regalo, es una gran bendición. De verdad. Y entonces vamos a luchar más aún contra eso. Vamos a clamar más a Dios por ayuda. Y eso no significa que vamos a cambiar de la noche a la mañana. Puede que usted tenga que luchar contra ciertas cosas durante toda su vida. Pero a medida que el tiempo pasa usted lo ve más claro y podrá tratar con esas cosas más rápidamente. Y Dios le bendecirá en ese proceso, Él bendecirá sus relaciones en ese proceso, para que podamos acercarnos cada vez más los unos de los otros .

Ir a hablar con alguien y aclarar las cosas es algo que tiene que ser hecho con una cierta actitud y espíritu también. Yo iba a hablar de eso más adelante en el sermón. Pero, incluso eso, hay que hacerlo de una manera determinada. Usted no puede ir a hablar con alguien en una actitud de condena. ¿Qué va a conseguir si usted empieza a condenar o quiere herir a alguien? Porque esto sucede muchas veces. Uno piensa: “¡Voy a hablar con mi hermano a solas!” He visto a muchas cosas malas que pasan cuando uno “va a hablar con su hermano a solas”, porque lo que uno hace es condenar y juzgar y ser cruel con el hermano en cuestión sin ni siquiera le dan la oportunidad de decir: “Eso no es lo que yo quería decir. Lo siento. Lo siento que usted lo hay tomado de esa manera”. Y a esas alturas la cosa ya ha tomado proporciones impensables. Que cosa horrible es cuando dejamos que las cosas se acumulen de tal manera y empezamos a tener ciertas actitudes y sentimientos hacia los demás. ¿Dónde está el amor de Dios? ¿Que pasó? Voy a hablar de esas cosas a medida que seguimos adelante. Pero entiendan por favor la gravedad de lo que pasa si no tenemos un espíritu perdonador hacia los demás, si no estamos dispuestos a hablar con nuestro hermano sobre un asunto, a solas, para aclarar las cosas como Dios dice que tenemos que hacer. Porque así es como Él dice que tenemos que resolver las cosas y así convertirnos en una familia más fuerte.

Los esposos y las esposas tienen que hacer eso. Los esposos y las esposas que no hacen que no tienen buenos matrimonios. Ellos tienen que aprender a hacer eso desde el principio. Ellos tienen que aprender a hablar de ciertas cosas desde el principio. ¿Significa eso que ciertas cosas nunca volverán a suceder? ¡Claro que no! Esas cosas pasan. Siempre, siempre, siempre vamos a tener que luchar contra nuestra naturaleza humana. Y eso es algo feo. Y lo que ella puede hacer también es feo. La naturaleza humana puede ser muy cruel. Pero si entendemos lo que el matrimonio como debe ser la relación en un matrimonio, cual es la actitud que los padres deben tener hacia los hijos... Vivimos en un mundo donde eso está tan lejos ser como debe ser. Y la mentalidad de las personas está muy lejos de eso. Es por eso que hay tanta disfunción en ese mundo. Las personas no saben cómo vivir hacia los demás. Ellas no saben como construir relaciones correctas y tampoco se dan cuenta de que cuanto que hay que esforzarse para ello. Hay que esforzarse para esto. Y lo que cuesta más trabajo es luchar contra el “yo”. De verdad es.

Si tu hermano peca contra ti, ve y habla con él a solas sobre su falta. Y esté preparados, porque la culpa no siempre es de ellos. A veces la culpa es suya, porque usted ha tomado mal lo que han hecho o lo que han dicho, a causa de algo en su pasado, a su manera de pensar, a su forma de juzgar. He visto esto suceder tan a menudo en la Iglesia de Dios. Usted va a hablar con alguien, porque cree que esa persona le ha ofendido. Y esa persona no hizo nada malo, pero usted lo tomó de la manera equivocada, debido a algo que le afecta o por su forma de pensar. Y es usted quien está equivocado. Así que, tenemos que estar preparados. Eso nos lleva de vuelta a cómo juzgamos a los demás, a como pensamos sobre los demás, y a la razón por la que hacemos lo que hacemos.

“Ve y habla con él a solas sobre su falta.” A solas. A solas. A solas. A solas. No hay que tomar el teléfono o escribir un correo electrónico y contar a otros lo que esa persona ha hecho a usted. Por favor, por favor, por favor, por favor, a partir de hoy vamos a acabar con eso inmediatamente en la Iglesia de Dios. Porque eso pasa. Y lamentablemente, demasiado a menudo. Cuando usted hace esto usted peca. Usted desobedece a Dios Todopoderoso. Usted desobedece a la instrucción Jesús Cristo nos dio. Y eso no es algo sin importancia.

Y a veces tenemos batallas en la vida porque no estamos viviendo de la forma en que deberíamos vivir hacia los demás. Y eso es pecado. Y hasta que nos arrepintamos de ese pecado, ¿sabe qué pasa? Usted queda separado de la corriente del espíritu de Dios en su vida hasta que usted se arrepienta. Eso es lo que sucede. Es por eso que es tan importante hacer frente a estas cosas en un plano espiritual. Porque usted no quiere quedar separado del espíritu de Dios. Usted no quiere que el poder del espíritu de Dios empiece a debilitarse en su vida porque usted está cortando el flujo umbilical, y el flujo de la sangre no como debe ser. Porque eso es lo que hacemos, como hijos engendrados de Dios que tienen en el espíritu de Dios fluyendo en sus vidas.

Usted comienza a apagar el espíritu de Dios, el poder del espíritu de Dios en su vida a causa del pecado. ¡Estamos luchando contra Dios! ¡Estamos luchando contra el objetivo por el cual Jesús Cristo murió por nosotros! No estamos arrepintiéndonos, no deseamos que el espíritu de Dios fluya con mucha fuerza y de una manera poderosa en nuestras vidas, todos los días de nuestra vida. Tenemos que tratar con estas cosas. Y a veces sin darnos cuenta quedamos separados de la corriente del espíritu de Dios durante semanas y meses quizá, debido a las actitudes y sentimientos equivocados que tenemos hacia otra persona en el Cuerpo de Cristo. Yo he visto eso pasar muchas veces en la Iglesia de Dios a lo largo del tiempo. Y eso todavía pasa hoy en día. Hemos mejorado mucho en esa área, pero todavía tenemos mucho camino por recorrer y ahora tenemos la oportunidad de alcanzar un nivel más alto en la forma en que vivimos los unos hacia los otros, cómo pensamos los unos hacia los otros, cómo tratamos los unos a los otros. Y ese es el propósito del presente sermón.

Fíjese en el final de ese versículo, lo que después que usted va a hablar con su hermano a solas. **Si él te escucha, has ganado,** recuperado, **a tu hermano.** Porque usted ha hecho esto por amor. Si usted lo hace por despecho, si lo hace para vengarse o para darle una lección, para mostrarle que usted está haciendo lo que Dios ordena: “Quiero hablar con usted acerca de esto porque usted ha...” Usted solo estará empeorando las cosas si trata a su hermano de esa manera. Hay una manera de ir a hablar con un hermano a solas. Esto Usted va a hablar con su hermano porque lo ama. Si usted ama a alguien, ¿cómo habla a esa persona? ¿Cómo la trata? ¿Cómo lidia con situaciones como esta? Y si las cosas se aclaran entre ustedes,

eso es impresionante. Si ese hermano entonces le dice: “Esa no era mi intención. ¡Lo siento mucho!” Y aunque fuera por negligencia o por estupidez de su parte, o porque ha sido descuidado en lo que dijo, en su corazón no era su intención hacerle daño a usted. Y él entonces dice que lo siente.. Y eso n es una bendición. Que las cosas se hayan arreglado entre ustedes. Eso puede acercarlos más. Y la otra persona va a ver que usted ha usado de tacto y se ha preocupado en hablar con ella. Eso es lo que ella... Con el espíritu de Dios, eso es lo que ella va a ver. Y si esa persona tiene otro problema y responde a eso de una manera incorrecta, eso es otro tema, ¿verdad? Y eso tiene que ser tratado de otra manera, como dicen los versículos que siguen. Pero si tenemos el espíritu de Dios trabajando activamente en nosotros, ¿saben qué pasa? Vamos a esforzarnos para arreglar las diferencias, para acercarnos más, y vamos a decir: “Lo siento. Lo siento mucho que usted haya tomado eso de esa manera. Esa no era de ninguna manera mi intención, por supuesto”. Y si la persona en cuestión dice: “Sí, lo hice y eso fue estúpido de mi parte. No sé por qué lo he hecho. Me he pasado. He sido ríspido en mi manera de hablar a usted. Pero me alegro de que usted me lo diga, porque yo no quiero ser así. No quiero hablar a nadie de esa manera”. Entonces usted ha ganado su hermano. Si eso da el fruto espiritual esperado, que bendición. Y eso es de lo que se trata.

Y ahora que ya hemos hablado de estos versículos tan importantes, vamos a reanudar la lectura del capítulo del libro donde lo dejamos el pasado Sabbat. Habíamos estado leyendo la parte que habla sobre los ayunos que la Iglesia hizo en enero de 2009. Y hay un pequeña corrección que tenemos que hacer aquí. Yo no decirlo, así como debería haberlo hecho en una sola porción. Hemos hecho dos ayunos en la Iglesia, tres días completos. No seguidamente. Pero hemos hecho tres días de ayuno en el mes de enero. El primero de ellos fue en el primer Sabbat de enero. Y entonces nos fue dicho que íbamos a tener otro ayuno a finales del mes. Hemos ayunado en dos momentos diferentes. Un ayuno de un día a principios del mes y otro de dos días al final del mes.

Yo no he explicado eso como debería, y voy a hablar de ello cuando lleguemos a ese punto. Pero es por eso que yo hablo de “ayunos”, en plural, porque hemos hecho dos ayunos en el mes de enero de 2009. Y primero voy a volver a leer un párrafo de la página 257 que tiene como título *En Unidad con Dios*. Vamos a volver un poco, y esto está bajo en la parte que tiene como titulo *En Unidad con Dios*.

La experiencia de pasar por esa doble prueba a finales de junio del 2008, sirvió para que la Iglesia siguiera adelante con una mayor convicción y con más enfoque que nunca. Seis meses después de esto la Iglesia había crecido a un nivel mucho más alto de unidad espiritual con Dios. Y esto quedó muy claro por algo que la Iglesia hizo a comienzos de enero del 2009.

Y ahora vamos a la página 259, que es donde lo hemos dejado en la serie de sermones que terminó el pasado Sabbat. Vamos a reanudarlo en la página 259:

Este ayuno fue una poderosa herramienta que sirvió para llevar a la Iglesia a una unidad mucho mayor con el propósito que Dios tenía al aplazar la venida de Cristo. En este ayuno que la Iglesia hizo, el deseo de la Iglesia, como en todos los ayunos, era el de acercarse más a Dios al humillarse ante Él. Pero también era el deseo de la Iglesia centrarse más en su necesidad de crecer y de cambiar a través del arrepentimiento y de la transformación de su mente (de su manera de pensar).

Es por eso que ayunamos. Eso es siempre el objetivo principal del ayuno. Nosotros mismos. Nuestro deseo de acercarnos a Dios, de estar más en unidad de espíritu y de mente con Dios. Y eso significa que uno tiene que cambiar, tiene que arrepentirse y crecer y acercarse a Dios. Eso es lo que estamos buscando.

En este ayuno muchos también han orado a Dios pidiéndole que salvara a muchas más personas de la destrucción en este tiempo del fin, tanto en el mundo como en la Iglesia que había sido dispersada.

Cuando vuelvo a leer eso y pienso en las cosas por las que hemos pasado, las cosas que hemos experimentado y en cual era propósito de todo esto, yo quedo maravillado con la manera como Dios ha trabajado con nosotros, con como Él nos ha guiado a través de todo eso de la manera que Él ha hecho. Porque ese es el proceso que Él usa para enseñarnos. Es un proceso a través del cual nuestra mente está siendo transformada y podemos “ver” entender a Dios y “ver” a Dios de una manera mucho más grandiosa. Continuando:

Ese siempre ha sido el propósito de Dios para el mundo y para la Iglesia que había sido dispersada. Y a través de este ayuno la Iglesia había sido llevada a una mayor unidad con el propósito de Dios. Pero los miembros de la Iglesia no iban a enterarse de todo lo que Dios había hecho hasta que ellos lo pudiesen leer en las páginas del presente libro. Y esto sería mucho tiempo después de que Dios ya hubiese realizado Sus planes, para lograr lo que ellos le habían pedido en ese ayuno, para que muchos más tuviesen la oportunidad de sobrevivir a todo esto y de seguir viviendo en el Milenio.

La verdad es que Dios reveló parte de esto a la Iglesia antes del 2012, algo que tenía que ver con la Iglesia que había sido dispersada. Dios reveló que una cantidad mucho mayor de personas que habían sido dispersadas iba a tener la oportunidad de ser salvas. Pero entonces nosotros no nos dimos cuenta de que esto no iba a suceder por lo menos siete años después. Si Cristo hubiese regresado en el 2012, la cantidad de personas que entonces hubiesen tenido la oportunidad de sobrevivir y de seguir viviendo en el Milenio hubiera sido mucho menor.

Yo pienso en la iglesia dispersada. Ellos ya fueron juzgados. Y no era el propósito de Dios dar a muchos de ellos la oportunidad de seguir viviendo en el Milenio. Los que Dios ha llamado a ser parte del remanente fueron bendecidos en poder escapar de todo aquellos, de seguir adelante y de crecer. Pero a muchas de las personas de la Iglesia que habían sido dispersadas Dios no les iba a dar la oportunidad y la bendición de sobrevivir y seguir viviendo en ese período de tiempo. Todo lo contrario. Muchos de ellos simplemente iban a morir y tendrían que esperar para ser resucitados en otra resurrección en los últimos 100 años. Que es cuando la Biblia dice que “habrá llanto y crujir de dientes”. Me acuerdo de los sermones que he escuchado sobre eso, de cómo las personas interpretan esas cosas a veces, simplemente debido a la falta de comprensión sobre lo que está siendo dicho aquí. Como pasa muchas veces, como ha pasado muchas veces antes, que las personas, los ministros, pensaban saber lo que eso significaba.

Porque en aquel entonces no habíamos pasado por la Apostasía todavía. No habíamos pasado por todas las cosas por las que hemos pasado todavía. Cuando esas personas, que han estado en la Iglesia de Dios Universal por 10–20–30–40 años, sean resucitadas al final de los 1.000 años, y tengan que enfrentarse a la

realidad de lo que hicieron, cuando ven a qué han renunciado, cuando se percaten contra qué han estado luchando, y de eso fue lo que las llevó a la Apostasía, entonces ellas van a “llorar y van a crujiir los dientes”, en un plano espiritual. Ellas van a tener que enfrentarse a la cruda realidad de lo que han hecho. Y eso será algo horrible. Yo estoy muy agradecido a Dios porque Él va a ofrecer a muchas de esas personas la oportunidad de seguir viviendo en el Milenio. No como uno de los 144.000. Y eso les causará mucha frustración y pesar. Y cualquiera de nosotros que hemos sido parte de la Iglesia de Dios Universal solo tenemos la oportunidad de estar aquí porque Dios tiene un propósito, Dios tiene un plan y Él iba a sacar a un remanente de en medio de todo lo que ha ocurrido. Y eso es gracias a Su propósito. No gracias a algo que hayamos hecho, o porque nos lo hayamos ganado, o porque seamos mejores que las otras personas. Todo lo contrario.

Es como cuando Dios nos llama a salir del mundo. Es Dios quien nos llama. Y Él llama a quien quiere, sea cual sea Su propósito para esa persona. Y no es porque somos buenos. No es porque somos importantes. Todo lo contrario. Es por que Dios va a revelar Su grandeza a través de aquellos a quienes Él llama. Como todos los que alguna vez hayan sido una parte de la Iglesia. Eso es lo que Dios dice sobre nuestro llamado en 1 Corintios. Usted lo puede leer y ver que Dios habla de esas cosas allí. No es porque somos importantes, pero todo lo contrario. Dios va a revelar al mundo, va a dejar a todos perplejos, va a confundir al mundo mostrándoles Su grandeza, mostrándoles lo que Él es capaz de hacer con los seres humanos que no son importantes, que no son los más famosos de la tierra, que no son los líderes de esta tierra. Todo lo contrario. Y eso es algo hermoso si usted lo entiende. Y eso tiene mucho que ver con la razón por la que Dios está trabajando con un remanente en el tiempo del fin, con por qué somos como somos, la cantidad que somos. Porque no es por la fuerza ni con ejércitos, pero por el poder de Dios, por el espíritu santo de Dios que Él cumple todo eso y hace las cosas que él va a hacer. Y nosotros somos bendecidos en ser parte de esto. ¡Qué cosa más extraordinaria!

Yo pienso en todas esas personas y en el deseo de Dios, en lo que Dios ha estado haciendo. ¿Cuánto vale esto? Y muchos de ustedes no los conocen. Usted no conoce a ninguna de esas personas. Yo conozco a cientos, o miles. Los hemos conocido a lo largo del tiempo. ¡Increíble! Y yo espero deseoso por el momento en que muchos de ellos podrán tener esa oportunidad en su vida. Y si ellos van tener la oportunidad de elegir si quieren seguir viviendo en el Milenio no me importa por lo que yo tenga que pasar en esta vida. ¡Si es para que ellos puedan tener esa oportunidad, que así sea! No me importa cuánto tiempo tengamos que esperar. No me importa si eso se prolonga por más tiempo. Nada de eso me importa si eso significa que más personas pueden tener la oportunidad de seguir viviendo en esa nueva era. No me importa, porque para mí el hecho de que ellos puedan tener esa oportunidad y esa bendición es algo que tiene mucho más valor. Y espero que para ustedes también. Y si usted no ha sido parte de la Iglesia de Dios Universal, si usted no era parte de la Iglesia entonces, si usted no ha vivido en ese periodo de tiempo que antes de la Apostasía, esfuércese por abrazar y comprender que se trata de miles y miles de personas, decenas de miles de personas que han estado en la Iglesia de Dios por mucho más tiempo que usted, que se sacrificaron, que dieron lo que tenían, que se esforzaron tanto por vivir según el camino de vida de Dios, pero que al final se debilitaron y se quedaron dormidas. Yo sé lo que se siente al ser despertado espiritualmente, cuando uno ha estado dormido. Y estoy deseoso de que ellos, los que tengan esa oportunidad, sean despertados.

¿Cuánto está usted dispuesto a sacrificar? ¿Por lo que está usted dispuesto a pasar en su vida para que más personas puedan tener esa oportunidad? Porque eso es de lo que se trata. Se trata de la misericordia de Dios. Se trata del amor de Dios. Hay una gran cantidad de personas que me encantaría ver sobrevivir a todo eso y seguir viviendo en ese periodo de tiempo. Pero eso me duele mucho también, porque sé que muchos de ellos, no van a elegir eso cuando Dios les dé esa oportunidad. El hecho de que Dios vaya dar esa oportunidad a 63.000 personas, no significa que todas ellas van a humillarse, mismo después de un período tan largo de tiempo. Porque hay mucho orgullo en ellos. Y después que uno ha estado dormido durante tanto tiempo es muy difícil despertar de eso y aceptar lo que Dios ha hecho, y decir: “Sí, siempre supimos que iban a haber dos testigos”. Algunos lo van a aceptar, pero otros no serán capaces de tragarse su orgullo y van a decir: “Estás bromeando! Eso no puede ser. ¿Es esta es la Iglesia de Dios? ¿Tan pocos? ¿Tan pequeña?” Porque eso es lo que suele pasar por la mente de las personas. Ellas suelen pensar: “¡Eso tiene que ser una broma!” Y no van a poder aceptarlo. No van a poder abrazarlo.

¿Cuántos lo aceptarán, de esos 63.000? No lo sé. Pero eso es lo que va a pasar. Puede que muchos simplemente no sean capaces de humillarse y de aceptar lo que Dios ha hecho a en ese tiempo del fin aquí. Eso es algo que usted no puede dar a nadie. Pero Dios va a ofrecerles esa oportunidad, va a aplanarles el camino. Y entonces le toca a cada persona decidir lo que va hacer con lo que Dios le ofrecerá.

Y esto tiene mucho que ver con eso que he mencionado aquí. Con lo que estamos dispuestos a pasar por los demás. ¿Cuanto está usted dispuesto a sufrir por la vida de los demás? Porque el amor de Dios es un amor que sufre por los demás. Y eso implica mucho sufrimiento. Dios ha tenido mucha paciencia con los seres angélicos, en el reino angélico, y también ha tenido mucha paciencia con los seres humanos. Tanta que ni siquiera podemos empezar a comprender. Cuando todas las personas se vuelven contra Dios – porque todos los seres humanos hacen eso, excepto uno, Jesús Cristo – Dios tiene que trabajar con ellos, para sacarlos de esto. Ya sean profetas, apóstoles, personas en la Iglesia en los últimos 2.000 años, Dios tuvo que sacarlos de esa manera equivocada de pensar que ellos tenían antes en su vida física y comenzar a trabajar con ellos para cambiar esas cosas dentro de ellos. Y ellos tuvieron que someterse a ese proceso. Perseverancia. continuando:

Hay una profecía en Apocalipsis que habla de la destrucción que tendrá lugar en Jerusalén, que afectará a un total de 70.000 personas. Dios dijo que 7.000 de ellos morirán a consecuencia de un gran terremoto (temblor). Si esto se hubiera cumplido en el 2012, esto hubiera ocurrido en la ciudad física literal, porque entonces esto se hubiera cumplido **de manera física**, en la ciudad física.

Y esto está en el libro para ayudarnos a crecer y a entender que hay muchas manera que Dios puede cumplir lo que está escrito en la profecía. Algunas cosas en un plano físico, otras estrictamente en un plano espiritual y otras en ambos planos. Dios tiene mucho poder y una gran margen de maniobra en esas cosas para hacer cumplir Su palabra en verdad. Y para nosotros eso es difícil de entender a veces.

Ahora vamos a continuar de donde lo hemos dejado en el último Sabbat en esa serie de sermones. Comenzando con la última frase en la página 259.

Pero como la fecha ha cambiado para el 2019, Dios ahora está ofreciendo a 63.000 personas en la Iglesia dispersada (un **tipo** de Jerusalén **espiritual**) la posibilidad de seguir viviendo en una existencia física en el Milenio, en lugar de tener que esperar a ser resucitado a una segunda vida física en los últimos 100 años. Pero esta profecía también revela que de los 70.000 que forman este grupo que está dispersado, 7.000 personas, **notables**...

Hemos hablado de eso en un sermón hace mucho tiempo, sobre lo que significa esta palabra en lo que se refiere a los 7.000. En ese contexto esa palabra significa “específicamente mencionado por su nombre”. Es por eso que ellos son notables, porque Dios los ha marcado específicamente por su nombre, Él sabe quiénes ellos son. En otras palabras, ellos han sido juzgados como quienes son. Y eso debería maravillarnos.

Vamos a reanudarlo con esta frase aquí:

Pero esta profecía también revela que de los 70.000 que forman este grupo que está dispersado, 7.000 personas **notables**...

que han sido mencionadas o marcadas, y que es una palabra que tiene que ver con ser

...(marcadas y específicamente mencionadas por su nombre)

Por quienes son.

Yo estaba diciendo hace un momento que algo que me admira es el hecho de que, de las personas que salieron de Egipto, Dios especificó una determinada edad y no permitió a miles de personas entrar en la tierra prometida. A partir de una edad específica. Él fue muy específico en eso. Y cientos de miles de personas ya habían pasado de la edad que Él había determinado. Él fue muy específico. A los que ya habían pasado de una cierta edad Dios no les permitió entrar en la tierra prometida. Y eso es lo mismo que está pasando ahora, pero con una cantidad más pequeña de personas. Dios ha dejado muy claro aquí que aunque que Él va a ofrecer a 63.000 esa oportunidad, hay 7.000 personas que ya han sido juzgadas y que debido a lo que ocurrió en el pasado, debido a lo que hicieron, esas personas no van seguir viviendo en el Milenio. ¿Puede Dios hacer eso? Por supuesto. Esto significa que esas personas van a morir. Y eso no es algo de poca importancia para Dios. Dios puede hacer lo que Él desea con la vida de los seres humanos. Y a veces es difícil para nosotros comprender eso. Una cantidad, un número muy específico. Eso es de lo que se está hablando aquí.

Y la gran mayoría de esas personas han sido miembros del ministerio. Dios no les va a permitir seguir viviendo el Milenio, debido a lo que ocurrió. Dios es muy específico acerca de eso también, sobre las cosas que han pasado, cosas que están escritas en el libro de Ezequiel, cosas que tuvieron lugar y que nos llevaron a la Apostasía. Porque la responsabilidad de esto estaba en gran parte en las manos del ministerio. Ellos lo podían haber evitado. Y eso también abarca a ministros que estaban en las congregaciones, más abajo en la jerarquía, diáconos, diaconisas, etc., que no se mantuvieron firmes y no defendieron el camino de vida de Dios como deberían haber hecho cuanto ciertas cosas tuvieron lugar. Y Dios se va a encargar de que ellos... Y la verdad es que habrá mucho llanto y crujir de dientes en los 100 años, porque cuando esas

personas sean resucitadas, ministros que han estado sirviendo a Dios por 10–20–30 – 40 años o más, cuando se den cuenta de que, debido a los que han hecho ellos van a tener la oportunidad de vivir durante 100 años para hacer lo que es correcto, para hacer las cosas de la manera correcta, para aprender importantes lecciones sobre las cosas que nos llevaron a una Apostasía, y arrepentirse de haber sido parte de esto con todo su ser.

Y aquí dice, continuando con la lectura:

Y esto incluye a muchos de los que no se mantuvieron firmes y no “defendieron” a la Iglesia de Dios cuando tuvieron la oportunidad de hacer esto antes de la Apostasía y en los años que se siguieron. Y aunque Dios va a ofrecer a 63.000 de ellos la **posibilidad** de seguir viviendo en el Milenio, esto no significa que todos van a aceptar lo que Dios les va a ofrecer, ya que esto implica que ellos también deben aceptar a Su Iglesia remanente y a Sus dos testigos del tiempo del fin, que son Sus profetas y los líderes a quienes Él ha establecido en autoridad en Su Iglesia.

Es increíble poder entender lo que Dios nos ha dado, entender la naturaleza humana y cómo la naturaleza humana responde a tantas cosas que pasan.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para decir algo, mientras estoy hablando de ese tema. Puede que hable de ello en algunos sermones en el futuro. Pero como dice aquí: *Y esto incluye a muchos de los que no se mantuvieron firmes y no “defendieron” a la Iglesia de Dios cuando tuvieron la oportunidad de hacer esto.* Pienso en la Iglesia de hoy y en lo importante que es que nosotros nos mantengamos firmes y defendamos el camino de vida de Dios, que no nos avergoncemos porque hemos sido llamados por Dios, que no nos avergoncemos de... Yo no lo entiendo. Me deja perplejo el hecho de que cualquiera de nosotros pueda sentir vergüenza por ser parte de la Iglesia de Dios, sentir vergüenza delante de su jefe, de sus empleados, de los miembros de su familia, de quienquiera que sea. Si alguna vez usted siente vergüenza porque observa el Sabbat de Dios, porque observa los Días Sagrados de Dios, porque vive según ese camino de vida, porque es miembro de la Iglesia de Dios–PKG, ¿qué dice eso a Dios Todopoderoso? ¿Qué clase de mente hace eso? Eso es algo del que usted tiene que arrepentirse rápidamente, si eso le sucede alguna vez. Y eso pasa en Iglesia de Dios. Les estoy diciendo que eso pasa en la Iglesia de Dios. A veces las personas sienten vergüenza ante los demás, ante su familia, ante sus compañeros de trabajo.

Si usted no se mantiene firme, ¿en qué cree usted? ¿Cuáles son sus convicciones? ¿Cómo de convencido está usted sobre su vida en la Iglesia de Dios, sobre el hecho de que usted es de Dios, que pertenece a Dios Todopoderoso y que tiene una relación con el Gran Dios del universo y con Su Hijo Jesús Cristo? ¿Quiénes somos nosotros para agachar la cabeza o para estar avergonzados ante los demás? ¿De donde viene eso? ¿Qué pasa en nuestra mente para que estemos avergonzados por ser parte de la Iglesia de Dios? ¿Qué dice eso de nosotros? ¡Debemos mantenernos firmes y defender la Iglesia de Dios! No como fanáticos, pero ser tajantes al respecto. “No. Yo no celebro las navidades. No quiero tener nada que ver con las navidades.” Y no sentir vergüenza por ello. Usted guarda el Sabbat. Usted celebra los Días Sagrados de Dios. Y usted obedece a Dios sin importar lo que los demás dicen, piensan de usted o hacen a usted. Dios es lo primero en su vida. La Iglesia de Dios es lo primero en su vida. Y todo lo demás pasa aun segundo plano. Y si esas cosas no son lo primero en nuestra vida, ¿quiénes somos? ¿Qué somos? ¿Por qué estamos aquí?

¿Y saben que? Dios va a acabar de eso. Nosotros tenemos la oportunidad de cambiar eso y de trabajar en eso ahora. Porque Dios no va permitir que eso pase cuando Jesús Cristo venga. Si usted siente vergüenza de su Salvador, si usted siente vergüenza de Su Iglesia, si usted no anda de cabeza erguida y se mantiene firme en la Iglesia de Dios, sin importar lo que digan, piensan, o hacen los demás hacia usted, ¿por qué debería Dios permitirle estar allí y recibir las maravillosas bendiciones que Él tiene reservadas para usted se usted se mantiene firme y lucha hasta el final? Hay algunos en la Iglesia de Dios que no están firmes y luchando, que no dicen muy claramente: “Estoy en la Iglesia de Dios. Soy parte de la Iglesia de Dios y ustedes pueden pensar de mí lo que quieran, pero la Iglesia de Dios es lo primero en mi vida”. La Iglesia de Dios es lo primero porque Dios es lo primero en mi vida . “La Iglesia de Dios es lo primero en mi vida”. ¿Lo es? ¿De verdad? ¿Estar con el pueblo de Dios es lo primero en su vida? ¿Pensar en el pueblo de Dios y desarrollar una relación más estrecha con la familia de Dios es lo primero en su vida? ¿O es otra cosa lo primero en su vida? ¿Quizá algún miembro de su familia? ¿Es eso lo primero en su vida? Tenemos nuestra familia. Todos tenemos familias y tenemos que tratarlos como es debido. Pero la Iglesia es lo primero.

¿Qué dice eso a Dios? ¿Por qué Jesús Cristo sufrió si nosotros en su Cuerpo, en Su Iglesia, nos avergonzamos de esto? Eso me deja desconcertado. Pero todavía hay algunos en la Iglesia de Dios que hacen esto. Y estoy clamando porque yo entiendo, yo sé que Dios nova a permitir eso por más tiempo. Dios está trayendo todas esas cosas a la superficie. Y eso es algo despreciable. De verdad. Eso es feo. Si Dios no es lo primero en nuestra vida, si la Iglesia de Dios no es lo primero en nuestra vida, ¿contra qué estamos luchando? ¿Qué estamos haciendo? ¿Qué estamos diciendo a Dios?

Pienso en todos las que no se mantuvieron firmes, por el motivo que fuera. ¿Un sueldo? Ellos querían seguir recibiendo su sueldo. Ellos no querían cambiar las cosas que venían desde la sede, para no perder su posición. ¿Va a defender usted la verdad? ¿Va a defender la verdad de Dios? ¿Va a defender a la Iglesia de Dios o no? Porque eso es a lo que todo se resume.

Y somos juzgados, somos puestos a prueba en esas cosas. Si de hecho Dios es lo primero en nuestra vida o no. ¿Y menos que eso...?

Continuando en el siguiente párrafo:

En estos dos días de ayuno que la Iglesia ha observado a...

Y hay que cambiar eso en el libro. No en el comienzo de enero. Hemos hecho un ayuno en el primer fin de semana de enero. Creo que fue en 3 de enero de 2009 que hemos , ayunado para prepararnos para el ayuno que íbamos a hacer al final del mes, cuando hemos ayunado por dos días. Y vamos a cambiarlo para “a finales de enero” en lugar de “a comienzos de enero”.

En los dos días de ayuno que la Iglesia ha observa a finales de enero del 2009 ...

Y yo no me recuerdo quien me lo dijo el pasado Sabbat, pero gracias. Yo no había llegado a ese punto todavía, pero lo aprecio. Y, nuevamente:

... a finales de enero del 2009, la Iglesia había considerado la posibilidad de ayunar durante tres días. Pero la Iglesia no hizo esto porque no era nuestro deseo quitarle méritos a lo que hizo la reina Ester cuando convocó un ayuno de tres días para todos los judíos que estaban en el cautiverio, clamando a Dios que los liberara de una inminente destrucción. Los que estaban cautivos entonces se humillaron durante tres días, ayunando ante Dios, sin comer o beber cosa alguna durante todo ese período de tiempo.

¡Que cosa impresionante! Eso ha sido escrito sobre ellos, y así debe ser.

Y lo que Dios hizo para liberarlos entonces fue algo increíble.

Uno de los medios más poderosos que Dios ha dado a los hombres para buscar Su favor, Su misericordia, Su ayuda, y Su intervención para sus vidas es que ellos se humillen delante de Él a través del ayuno, de la oración y del arrepentimiento. Estas son **herramientas muy poderosas**.

Y quisiera añadir aquí que durante el Año de Dedicación, cuando hemos ayunado al menos un vez al mes, piense en lo que eso hizo en su vida, la fuerza que eso le dio. Eso debe haberle fortalecido mucho, debe haberle dado el enfoque y la ayuda necesarios para pasar por ciertas pruebas en aquella época. Y aunque algunas cosas hayan sido difíciles, Dios le ha ayudado a pasar por todo eso. Y es por eso que hemos tenido la serie de sermones *Anímense*. Usted tiene que animarse por el hecho de que usted todavía está aquí. Y no se olvide de esa poderosa herramienta. ¡Úsela! ¡Úsela!

Continuando:

Hoy es el tercer Sabbat desde que la Primera Trompeta del Séptimo Sello fue tocada.

Esperen un momento. ¿Es eso...? ¿Que es esto? ¿El amor y la misericordia de Dios? Porque he añadido, he copiado y pegado algo aquí y creo que lo pegué en el lugar equivocado. Denme solo un minuto. ¿En qué página estamos? ¿260? ¿Y el párrafo comienza con “El amor y la misericordia de Dios?” Oh, toda esa parte. Vale. Lo he marcado. ¿Lo que acabo de leer es sobre todo ese período? Vale. ¡Excelente! Porque he copiado algunas cosas y yo no las puse en un lugar donde deberían estar en mis notas. Lo siento por eso.

Lo que quería decir, lo que quería hacer... Y a lo mejor he hecho un lío aquí, porque no tengo el fragmento exacto... Volví a escuchar el sermón que he dado a principio de enero 2009, y no tengo la transcripción palabra por palabra, pero tenía mis propias notas. Pero como me pasa a menudo, no sigo mis notas del todo. Suelo desviarme un poco y decir cosas otras cosas. Y pensé que sería bueno volver a hablar de algunas de las cosas que he dicho en ese sermón porque eso tiene mucho que ver con las cosas que estamos leyendo y comentando aquí.

Voy a leer una gran parte de ese sermón, pero... Sí, he hecho un lío aquí. No ha sido un error del ordenador, ha sido un error mío. Pero quisiera hablar sobre eso porque creo que eso va a ser muy útil en el contexto de las cosas que estamos discutiendo aquí. Y para mí es inspirador volver a oír los sermones y ver dónde estábamos entonces y lo que Dios nos estaba dando para prepararnos para las cosas por las que

íbamos a pasar más adelante. Y me resulta inmensamente inspirador y emocionante cuando podemos ver esas cosas se cumplir.

En este momento del presente sermón, continuando con la siguiente parte del libro bajo el título *El Amor y Misericordia de Dios*, quisiera leer algo. No es palabra por palabra, porque he escuchado nuevamente ese sermón y he tratado de hacer una transcripción, porque no teníamos transcripciones en PDF en aquella época, en 2009. Yo ahora valoro más aun los que hacen las transcripciones de los sermones (Kalee en Canadá). Eso cuesta mucho trabajo. Y los que no solamente transcriben, sino que también traducen el libro. Pero no es fácil escuchar algo y transcribir exactamente lo que está siendo dicho.

Y habiendo dicho esto, me gustaría leer la introducción a ese sermón, lo que he dicho en el sermón que se titula *Ayunar por Humildad*. Voy a leer la introducción. Y ustedes a lo mejor quieran escuchar ese sermón, que me resulta muy inspirador. Y eso fue lo que yo dije entonces en ese sermón del 3 de enero del 2009:

Hoy es el tercer Sabbat desde que sonó la Primera Trompeta del Séptimo Sello. Hoy es el primer Sabbat de un nuevo año en el calendario romano. Y hoy nos estamos humillando delante de Dios. Estamos ayunando. Es muy apropiado que estemos ayunando y humillándonos delante de Dios, porque, al hacer esto, reconocemos que estamos en un desierto. Como Dios sacó a hijos de Israel de Egipto, Dios también nos ha sacado de Egipto, pero todavía estamos vagando por el desierto. No hemos llegado todavía al destino hacia adonde Dios nos está conduciendo. Todavía no.

Y en ese entonces estábamos totalmente convencidos de que Jesús Cristo iba a volver en 2012. Pero esto cobra más significado cuando usted se da cuenta de lo que está siendo dicho aquí.

Estamos vagando en un desierto espiritual. Todo lo que nos rodea es tan confuso, está al revés y distorsionado. Estamos deseosos de que el Reino de Dios esté aquí. Y es importante que continuemos acercándonos a Dios, que nos mantengamos en guardia.

Y me acuerdo que todos los sermones yo hablaba constantemente de eso, de la necesidad de estar siempre en guardia espiritualmente. Continuando:

Dios nos ha sacado de Egipto. Pero no hemos llegado a la tierra prometida todavía. Y somos los únicos que sabemos cuánto tiempo queda para ese momento.

Lo sabíamos. Al menos en aquel momento. Eso era lo que creíamos. Y lo hemos creído todo el tiempo, hasta el Día de Pentecostés de 2012. Continuando:

Pero estamos vagando todavía y hay cosas que no sabemos. Hay cosas que Dios nos revela a Su tiempo.

Y poco sabíamos entonces. Pero Él ha permitido que continuáramos, que siguiéramos adelante, esperando por ese momento. Continuando:

Y yo creo que como Cuerpo, como grupo, estamos mejor preparados para poder permanecer firmes en la fe, para vivir más por la fe ahora que algunos meses antes. ¿Qué valor tiene eso para ustedes? ¿Qué valor tiene para ustedes todas las cosas por las que usted tiene que pasar para poder acercarse a Dios, para poder estar más en unidad con Dios, para poder tener una mayor confianza en lo que usted hace, cueste eso lo que cueste?

Y yo me refería a algo que había ocurrido unos meses antes, cuando Dios nos ha revelado que Cristo no iba a volver en una Fiesta de las Trompetas pero en un Día de Pentecostés, y lo que pasó en la Iglesia como resultado de eso. Ese es el contexto de lo que he dicho. Estábamos mucho más fuertes en enero de ese año que unos meses antes, cuando eso sucedió. Porque eso sacó a la luz cosas que necesitaban ser abordadas y tratadas más de cerca en la vida de las personas. Y algunos no tuvieron éxito en esto. Y muchos de ellos eran miembros de ministerio. Muchos miembros del ministerio.

No sabemos a dónde ir o cuándo ir a la derecha o a la izquierda hasta que Dios nos lo dice. No sabemos cuándo seguir adelante o cuándo detenernos hasta que Dios nos lo dice. Y estamos aprendiendo cómo hacer eso mejor. Dios ha estado preparándonos para eso durante mucho tiempo. Y nos humillamos ante Dios y sabemos que Él nos guiará en todas estas cosas. No tenemos que preocuparnos. No se preocupe, solo siga adelante, en la fe.

Esa es nuestra vida. Esa siempre ha sido nuestra vida. No nos importa los obstáculos, no nos importa lo que se presente en nuestro camino. Y me resulta inspirador volver a escuchar eso, pensar en el contexto de lo que yo he dicho entonces, que tiene mucho que ver con donde estamos ahora. Continuando:

Y así siempre ha sido. Pero estamos aprendiendo cosas sobre la fe que no hemos aprendido en el pasado. Hemos aprendido más a no confiar en nosotros mismos y a no juzgar en lo que se refiere cómo Dios nos guía. Hemos aprendido más a no disgustarnos por la forma en que Dios dirige nuestros pasos...

Y aquí yo me refiero al cambio sobre la celebración de la Fiesta de los Tabernáculos en el año 2008. Hemos hablado de eso.

No solamente ciertas cosas que cambiaron sobre la venida de Cristo en un Día de Pentecostés y no en una Fiesta de las Trompetas, pero también otros cambios que tuvieron lugar en el 2008 produjeron inquietudes en la Iglesia, y eso puso a prueba a las personas. El hecho es que solo íbamos a organizar las reuniones de la Fiesta de los Tabernáculos la mitad de los días y que en los demás días las personas iban a tener que celebrar la Fiesta por su cuenta. ¡Y, hombre, eso ha sido una gran prueba para algunas personas! ¿Viene esto de Dios? ¿Podemos hacer esto? ¿O nos estamos equivocando? Y algunas personas llegaron a la conclusión de que esto estaba mal. Y debido a eso ellas ya no están aquí hoy. Y yo estoy hablando de miembros del ministerio. Dios nos prueba de vez en cuando para ver si lo vamos a seguir, si comprendemos cómo Él trabaja con nosotros, en nuestras vidas. Y las personas son puestas a prueba en su vida. Si a usted le es dicho que ese es el lugar al que usted tiene que venir para celebrar juntos la Fiesta de los Tabernáculos de Dios, entonces usted es muy bendecido en poder observar la Fiesta allí. No es que hubiésemos cambiado la observancia de la Fiesta de los Tabernáculos y que ya no la íbamos a celebrar durante los ocho días, incluyendo el Último Gran Día. ¡Eso no había cambiado para nada!

Como en la última Fiesta. Muchas personas han observado la Fiesta en su casa, porque ni podían viajar, por problemas de saludo o quizás por sus finanzas. Y hoy día tenemos los medios para hacer eso, algo que no existía en tiempos pasados. No había internet. Hoy en día podemos mantenernos en contacto de una manera diferente. Y si Dios dice a Su pueblo que así es como debemos observar la Fiesta, entonces tenemos que tomar decisiones. ¡Y todo eso tiene que ver con lo qué creemos! ¿Entendemos cómo Dios trabaja con nosotros? ¿Entendemos que esta es la Iglesia de Dios? ¿Entendemos cómo Su espíritu obra en nuestra vida? Y las personas han sido puestas a prueba en eso.

Quisiera leer eso nuevamente:

Hemos aprendido más a no disgustarnos por la forma en que Dios dirige nuestros pasos...

Y me refiero aquí al cambio que hicimos en la celebración de la Fiesta para el año 2008.

...y a no estar desconcertados, debido al orgullo, por la forma en que Dios nos guía.

Y me refiero aquí al momento en que la 50ª Verdad, de la que acabo de hablar, fue revelada.

Dios nos ha estado humillando para que así podamos ver más claramente la necesidad de seguirlo con mayor convicción, en unidad con Él...

Y no podemos permitirnos estar en desacuerdo con Su orientación o criticar Su orientación.

Porque entonces somos puestas a prueba. Y Dios nos ha puesto a prueba en diferentes momentos para saber cómo lo seguimos, para saber si realmente lo estamos siguiendo, si realmente entendemos que esta es Su Iglesia y cómo obra Su Iglesia en nuestra vida, cómo obra Su ministerio en nuestra vida. Y esto siempre ha sido así en la Iglesia de Dios. Desde la época de Pablo, de Pedro, de Juan. Las cosas eran enseñadas y las personas no las comprendían, no podían entenderlas. Y Pablo tuvo que mencionar a algunos por su nombre porque ellos ya no le seguían, porque ya no seguían la verdad, como él siguió a Cristo. Él dejó eso muy claro en los comienzos de la Iglesia. Y las personas son puestas a prueba en esto. Entiende usted su llamado? ¿Entiende usted cómo Dios le ha llamado y cómo Él le ha dado la verdad? ¿A través de quien Él le ha dado la verdad? Porque así es como Dios trabaja. Eso no tiene nada que ver con alabar al Sr. Armstrong. No se trata de alabar a ninguno de los apóstoles. No se trata de eso, en absoluto. Se trata de comprender cómo el espíritu de Dios obra en nuestras vidas. Y las personas han sido puestas a prueba por eso. Y si ellas hubiesen comprendido esto en el pasado ellas nunca hubiesen rechazado al Sr. Armstrong, pero lo hubieran apoyado más. Ellas hubiesen “apoyado eso”, como él solía decir tan enérgicamente. Y no habrían sido sacudidas por el cambio del Día de Pentecostés, porque la mayoría de las personas en Iglesia no fue sacudida por eso. La mayoría de las personas en la Iglesia estaba entusiasmada con ese cambio, porque estaban convencidas de que él era el líder de la Iglesia de Dios en esta tierra bajo la autoridad de Jesús Cristo y que Dios estaba revelando eso, como había revelado todo lo demás, a través de él. Y que Dios le revelaría lo que nosotros necesitábamos saber. Y, como era de esperar, al final de aquel año, antes del Día de Pentecostés de 1974, el Sr. Armstrong lo reveló: “Ya no vamos a observar en Día de Pentecostés en el lunes pero en el domingo, que es el día adecuado. Esto es lo que Dios

ha revelado a Su Iglesia.” Y él entonces dio un sermón sobre esto hablando y mostrando las versículos de las Escrituras que confirmaban apoyaron eso; él reveló a la Iglesia lo que Dios le había revelado. Porque eso tenía que ser revelado de esa manera. No podría ser revelado de ninguna otra manera.

Y es increíble por lo que pasamos a veces para aprender cómo Dios obra en nuestras vidas, para entender el espíritu de Dios, para entender el flujo del espíritu de Dios, para entender cómo podemos ser parte del Cuerpo de Cristo. Entender que hay un mecanismo, un medio, un proceso a través del cual Dios nos moldea y nos forma. Entender cómo Él ha moldeado y formado la Iglesia en los últimos 2.000 años. Continuando con ese sermón:

Hoy estamos ayunando. Estamos humillándonos delante de Dios y buscando más Su perdón. Hoy estamos examinado a nosotros mismos. Y eso significa que estamos reconociendo nuestros pecados, lo que hemos hecho en nuestras vidas, reconociendo nuestra culpa por defraudar a Dios y por no hacer las cosas que tenemos que hacer.

Y en aquel entonces yo estaba hablando con algunos que todavía no estaban haciendo lo que tenían que hacer, que todavía estaban luchando y resistiéndose a lo que había ocurrido en junio (a finales de junio), a la verdad sobre el hecho de que Cristo iba a regresar en un Día de Pentecostés. Continuando:

Hemos empezado a comprender más plenamente la fealdad del orgullo.

Muchas han sido sacudidos en ese entonces y se dieron cuenta de lo cerca que habían estado de... Y escuchamos historias sobre lo que sucedió en la Iglesia de Dios Universal. Escuchamos esas historias. Y los que no han pasado por este tipo de cosas, escuchan historias sobre lo que ha sucedido en la Iglesia de Dios Universal, o sobre lo que sucedió en otros tiempos en las Escrituras, pero sobre todo las cosas que sucedieron en los tiempos de Iglesia de Dios Universal, de las que solemos hablar mucho. Sobre el cambio del Día de Pentecostés, del lunes al domingo. Y usted oye hablar de esas cosas, de cómo la Iglesia fue sacudida por esas cosas. Y aunque usted lo cree y sabe que eso pasó, le resulta difícil comprender cómo esas cosas han podido pasar, cómo las personas han podido hacer lo que hicieron, cómo es que había dos lados. Algunos criticaron el Sr. Armstrong porque no cambió eso lo suficientemente rápido y otros debido a lo que él iba a hacer. Y en ambos casos esas personas se rebelaron. Ellas siguieron su propio camino, sus propias ideas en lugar de seguir al apóstol de Dios y aceptar que Dios le había revelado eso en Su tiempo.

Y podemos oír estas historias pero es difícil para nosotros comprender realmente lo que pasó. Y algunos de nosotros que estamos aquí – no necesariamente en esta sala – que han venido más tarde, después de lo que ocurrió en 2008, en junio. Aquel sermón tuvo que ser dado antes. Dios me había hecho entender muy claramente que el sermón que yo tenía pensado dar en la Fiesta de las Trompetas, en el que Dios iba a revelar a la Iglesia una nueva verdad, la impresionante verdad de que Jesús Cristo no va a volver en una Fiesta de las Trompetas, pero en un Día de Pentecostés, tenía que ser dado antes. Porque algunas personas no podían esperar, debido a los rumores, debido a lo que estaba pasando, debido a que las personas empezaron a tener ideas sobre un cambio que iba a tener lugar. Y había una gran cantidad de quejas. Las personas han empezado a murmurar y a quejarse en la Iglesia, como pasó en 1974.

Y podemos oír esas cosas, pero todos tenemos que ser puestos a prueba en diferentes momentos, en lo que hacemos. Y hemos pasado por eso en el 2012. Usted ha pasado por eso. ¡Qué cosa más increíble! No ha sido algo agradable, pero ha sido impresionante poder pasar por eso. Y como hemos hablado en la última serie de sermones, usted debe sentirse animado por el hecho de que todavía está aquí. Y es gracias al poder del espíritu de Dios que usted tiene esa oportunidad. Es por la misericordia de Dios que usted puede seguir adelante. Porque de lo Para eso hace falta la ayuda de Dios. Anítese con esas cosas, con el hecho de que usted puede seguir adelante. Y haga los cambios que usted necesita hacer en su vida.

Para los que no se mantienen firmes, que no defienden el camino de vida de Dios, mejor será que ustedes empiecen a hacer algunos cambios rápidamente, porque si no lo hacen yo no creo que ustedes estarán aquí en la próxima Fiesta de los Tabernáculos. Recuerdo la conversación que he tenido con dos ministros. Y yo les cuento eso una y otra vez, porque esa es una lección muy importante. Yo les dije entonces: “Ustedes no tienen más tiempo. Ustedes tiene que decidir ahora a quien van a dar su apoyo. ¿A mí, como pastor y ministro en esta congregación, aferrándose a las cosas que el Sr. Armstrong nos dio? ¿O van a apoyar lo otro, lo que significa que los Días Sagrados de Dios y el Sabbat ya no son un mandamiento de Dios y que ahora usted puede comer carne de cerdo? Decidan a quien van ustedes respaldar y apoyar, porque ustedes ya no tienen mucho tiempo”. Y al ver su actitud yo me puse más serio: “¡Ya no les queda más tiempo! La Iglesia está esperando a ve como ustedes van a responder a eso, lo que ustedes van a hacer, porque yo estoy renunciando a mi puesto de trabajo. ¿Qué van a hacer, a quien van a apoyar?”

Dios nos pone a prueba en diferentes momentos de nuestra vida. Y Él a veces también nos revela que de hecho no tenemos más tiempo. Y yo estoy clamando a aquellos que no están firmes – y hay demasiados. Yo no... No me importa (por favor, entiendan que sí me importa, si terminamos con solamente 50 personas que van a poder seguir adelante y ver a Jesús Cristo regresar. Que así sea. Si son solamente 20 personas, que así sea. Yo sé hacia adónde voy. Sé lo que estoy haciendo. Y sé también lo que otros están haciendo, sin sombra de duda. Pero, ¿que está haciendo usted? Y yo voy a mencionar algunos números, y no importa a que se refieren esos números. Si quedara solamente unas 100 personas... ¿Cree usted que eso es posible? ¿Que antes de que esto termine, en los siguientes dos años, sólo quedara unas 100 personas en la Iglesia de Dios–PKG? Yo les digo que eso es posible. Eso es posible. Y lo que tenemos que hacer es examinar nuestra propia vida: ¿Qué significa la Iglesia de Dios para nosotros? ¿Cuánto tiempo más estamos dispuestos a seguir luchando? Ya no le queda más tiempo para contestar esas preguntas.

Es como en una carrera. Cuando hablo de carreras yo pienso en una carrera de la que participé cuando estaba en Bricket Wood. ¡5 kilómetros y medio! ¡Como para morir! Soy un hombre de complexión más bien pequeña... Y ya ni siquiera corro más, por supuesto apenas puedo caminar. Pero pienso en esa carrera de la que participamos, de la que la mayoría de los estudiantes han participado. Y si uno no participaba de esa carrera era como si algo estaba mal con uno. Si uno no participaba en esta carrera. Y algunos optaban por no participar, pero había con una presión de grupo allí. Y yo soy un corredor de corta distancia, 100 metros, 400 metros. Y si entonces tengo que correr más allá de eso necesito una cantimplora o algo así para poder seguir adelante. Una inyección de algo, porque las largas distancias, eso no es lo mío. Mis pulmones, he heredado malos pulmones. Yo lo sé.

La carrera era de 5 kilómetros y medio. Y he aprendido muchas lecciones de esa carrera, que yo nunca olvidaré. Habíamos recorrido como 1 kilometro y medio y uno de los corredores, que tenía todo a su

favor, que era un líder estudiantil en la universidad, un año más adelante que yo, que tenía familia en el ministerio, entre ellos un evangelista. Él tenía todo a su favor pero no pudo aceptar que no estuviera entre los primeros. Él no podía aceptar esto. Y eso era tan claro y tan obvio, que yo aprendí una lección muy importante de ello. Él abandonó la carrera allí. Apenas habíamos empezado. Y he visto lo mismo pasar en la Iglesia de Dios una y otra vez. Personas que tienen todo a su favor en un plano físico. Pero eso no es lo importante, porque es el plano espiritual lo que cuenta. Es lo que pasa aquí, en la mente, lo que cuenta.

Pero, no quiero desviarme del tema. Hay mucha otras lecciones que podemos aprender de una carrera. Pero lo más importante de todo es el último tramo de la carrera. Recuerdo de después de haber pasado por algunas colinas en tierras de cultivo que había allí, de repente he avistado la recta final delante de mí, en línea recta. Yo no era uno de los primeros pero he seguido corriendo. Y había mucha gente corriendo todavía. Pero ese tramo ha sido lo más difícil de todos. El último kilómetro de esos 5 kilómetros y medio fue la parte más difícil porque uno tiene que luchar contra su mente. El cuerpo, especialmente para alguien de mi complejión, le está gritando: ¡Déjalo ya, tonto! ¡Ya no puedo más!” Y usted tiene que luchar contra esos pensamientos. Porque su mente y todo su cuerpo le dice que usted no puede lograrlo, pero usted puede. Y en nuestra vida, en un plano espiritual... Usted tiene que luchar. Usted tiene que simplemente seguir luchando. Y estamos en el último tramo de la carrera. Y yo odio cuando vea que la gente se rinde. Odio cuando veo que la gente no lucha. Odio cuando veo que la gente se avergüenzan de ser parte de la Iglesia de Dios, que no se mantiene firme en su trabajo o en donde sea. Y pienso: “Manténgase firme! ¡Usted pertenece al Gran Dios del universo! ¿Quién es usted para agachar la cabeza? ¿Quién es usted para sentir vergüenza? ¡Usted debe animarse! ¡Usted debe estar entusiasmado por ser quien es, por tener el poder de Dios Todopoderoso en usted! ¡Por ser bendecido de tener el espíritu de Dios en usted! ¿Cómo de impresionante es eso para usted! ¿Qué valor tiene eso para usted? ¿Delante de quien usted tiene que avergonzarse?

¿Por qué agachar la cabeza y tener miedo de quien sea? ¿Por qué agachar la cabeza para cualquier ser humano, sea quien sea, porque no permanecer firmes delante de ellos? Usted no puede hacer eso en la Iglesia de Dios. Usted no puede agachar la cabeza. Para nadie. Porque si usted lo hace, eso lo dice todo sobre usted. De verdad. Eso lo dice todo a Dios Todopoderoso y a Su Hijo Jesús Cristo, que fue azotado y golpeado hasta quedar ensangrentado, su piel arrancada de su cara. ¡ Y todo por usted! Y es increíble que él quiera vivir en usted, es increíble tener esa relación con su hermano mayor. Que él sea su hermano mayor, a quien usted ama y a quien está deseoso de ver. ¡Que cosa más increíble!

¿Y dar todo eso por sentado? ¿Dar todo eso por seguro? ¿no permanecer firme, no defender todo eso delante de las personas, alguien que usted quizá jamás va a volver a ver? Usted no lo sabe. Y esperemos que las personas que conocemos y a quien amamos puedan sobrevivir a todo esto. Pero muchas veces eso depende de la misericordia que les es dada, aunque ellos podrían ser obstinados por lo que sea en la vida. La mejor manera de ayudar a cualquier persona es vivir fielmente el camino de vida de Dios, con todo tu ser, con todas tus fuerzas, es amar a Dios y luchar. Ese es el regalo más grande, lo más importante que usted puede dar a cualquier personas. Y eso es para Dios muy importante, de verdad.

Piense en esas cosas. Porque, lo voy a decir más claro: si usted no hace eso usted no estará aquí en la próxima Fiesta de los Tabernáculos. Y si usted entiende lo que yo acabo de decir, usted va a acatarlo. Porque hay cosas que Dios ata en la tierra que Él también ata en el cielo. Y como Su apóstol yo les estoy

diciendo esto con toda claridad, y creo que eso viene del espíritu de Dios también. Y no me gustaría que eso pasara a nadie en la Iglesia de Dios. ver que alguien se pierde, llegado a ese punto, en la Iglesia. ¡Qué cosa más horrible si usted no puede seguir adelante el resto del camino. Pero eso ha pasado mucho antes de la Fiesta y también muchas veces desde la Fiesta, y va a más. No deje que esto ocurra a usted. ¡Luche! ¡Luche! Pídale a Dios que le dé poder y fuerza para permanecer firme, para se arrepentir rápidamente si usted alguna vez siente vergüenza de ser parte de la Iglesia de Dios—PKG.

Y, por supuesto que yo ya no se donde estaba. Y ustedes no me lo pueden decir tampoco, porque no tiene mis notas. Voy a leer todo ese párrafo nuevamente:

Hemos empezado a comprender más la fealdad del orgullo y la rapidez con que el espíritu humano puede volverse en contra de Dios. Podemos volvernos muy rápidamente en contra de Sus siervos...

Esto estaba en mis notas, pero yo no lo he leído entonces.

Podemos volvernos muy rápidamente en contra de Sus siervos, en contra de Su verdad. Entendemos que no tenemos todas las respuestas en lo que se refiere a adonde Dios nos guía y a cómo Él va a poner fin a esta era.

Se me olvidó mencionar que había otro párrafo en mis notas, que he leído ahora pero que no está en ese sermón. Bueno, lo he leído ahora.

Continuando:

La mayoría de ustedes no saben el peligro por el que hemos pasado en mayo y junio, lo que tuvo lugar en la Iglesia. Pero debemos aprender de eso...

Y todavía estamos aprendiendo de ello.

... y estar más convencidos que nunca de que nosotros jamás, jamás vamos hacer lo que hemos hecho. ¡Nunca más! No podemos darnos el lujo de hacer eso. Hemos entrado en un período de tiempo —y estamos en medio de eso — en el que no podemos permitirnos hacer esas cosas.

Y eso era cierto entonces y es cierto ahora.

Después de eso, en ese sermón, he leído una determinada carta, que no voy a leer ahora. Les aconsejo que escuchen nuevamente ese sermón, porque es muy inspirador lo que he dicho entonces, principalmente en la introducción de ese sermón.

Y creo que hoy vamos a parar por aquí. Y vamos a seguir el próximo Sabbat con esta parte del libro donde dice... Porque mucho de esto tiene que ver con ir en esta dirección. Tenemos que comprender muy bien el amor y la misericordia de Dios. Der so se trata el siguiente párrafo, al final de la página 260, que vamos a leer. Y el presente sermón se titula *Nuestro Dios de Gran Misericordia*. Tenemos que comprender y

aprender como de misericordioso Dios ha sido para con nosotros. Y que necesitamos ser cada vez más misericordiosos los unos con los otros, amar y cuidar unos otros.